

Arqueología de la Facultad de Psicología de la UNAM

Dr. José Cueli García¹

Dr. Javier Nieto Gutiérrez²

Universidad Nacional Autónoma de México

En la formación del psicólogo, tanto en México como en el extranjero, todas las teorías coinciden en que, sin menoscabo de una cultura humanística, ha de hacerse mayor énfasis en el método y la tecnología científica y sus aplicaciones adaptadas a las condiciones y necesidades de la sociedad en que se llevarán a cabo, si bien la formación que se adquiría en la Facultad de Filosofía y Letras hasta la creación del programa del psicólogo profesional no siempre siguió estos preceptos. La Psicología es un campo de estudios científicos con teorías, métodos, técnicas e instrumentos particulares independientes de las Humanidades, sin dejar de reconocer los nexos históricos con éstas y otras disciplinas.

Con el objeto de exponer las bases sobre las que se sustentaron los planes de estudio que el colegio de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM propuso en las diferentes etapas anteriores a su constitución como Facultad de Psicología y por las que ha pasado a partir de su fundación en 1973, se requiere llevar a cabo una breve síntesis del pensamiento filosófico del que parte la disciplina.

Si con ese propósito nos remontamos a la Antigüedad para llegar hasta nuestros días, se dejará en claro el nacimiento de la psicología y sus diferentes significados, a lo largo de su historia, siempre dependiendo del contexto; en nuestro caso, ubicados en el acontecer mexicano, con un pasado prehispánico del que poco sabemos sobre la psicología de sus individuos, a no ser por la poesía de algunos de sus más egregios poetas, como el rey Nezahualcóyotl.

1 Doctor en Psicología, UNAM. Psicoanalista Didacta Vitalicio, APM
Primer Director de la Facultad de Psicología, UNAM 1973

2 Doctor en Psicología, UNAM

Director de la Facultad de Psicología, UNAM 2009-2013, 2014-2017

La Psicología es para algunos una ciencia con autonomía apenas reciente; para otros, una ciencia cuyo territorio resulta arduo delimitar. Sus diversas ramificaciones se imbrican con múltiples disciplinas, constituyéndose como un concepto de difícil demarcación.

Los intentos por parte del hombre primitivo para dar cuenta de sí, de su entorno y de los fenómenos naturales, a los cuales se atribuía una importancia fundamental, giraron en torno de concesiones de índole mágico-animista. El individuo podía ser habitado por espíritus benévolos o malignos. El alma estaba comprendida en la unidad general del mundo material. No se diferenciaban aún los diversos aspectos y grados cualitativos de ser.

Platón desarrolla en algunos de sus diálogos, particularmente en el “Fedón” y en el “Estado”, una tesis idealista del alma que permeará todas las filosofías idealistas sucesivas. Para Platón, el alma es una “idea”, es esencia eterna e inmortal separada del cuerpo. Además de la separación entre alma y cuerpo, *physis* y *psyqué*, para este filósofo, existen diferentes partes del alma: la razón, que tiende hacia las ideas, lo afectivo-volitivo y la sensualidad.

Aristóteles, en su libro *Sobre el alma*, analiza las diferentes partes de lo psíquico, en especial la memoria, las emociones, la sensibilidad y la percepción general; con ello intenta oponerse al dualismo de Platón. Para Aristóteles, el alma no puede separarse de la vida orgánica, y es su principio organizador.

Con el advenimiento de la Edad Media, que inicia con la caída del Imperio Romano de Occidente (476 d.C.), y la posterior caída de Constantinopla a manos de los turcos (1454 d.C.) se instaura la injerencia directa de la Iglesia en todas las actividades humanas.

Con el Renacimiento, la ciencia, las artes y la cultura empiezan a liberarse de la asfixia del feudalismo.

Descartes desarrolló por primera vez el concepto de conciencia, que posteriormente se convertirá en el concepto fundamental de la psicología, conceptualización que se alejaba de la concepción aristotélica de la psique. De un principio general de la vida como lo era para Aristóteles, el espíritu, para Descartes, se convierte en un principio especial de conciencia. El alma sería la sede de vida o experiencia y del conocer; se divide, por tanto, en pensar y conciencia. Descartes no emplea el término conciencia sino el de espíritu, y con él designa “todo lo que nos acontece, lo que nosotros mismos percibimos en nosotros” (*Prinzipien*, parte 1. Apartado 9). Resulta evidente que, con ello, Descartes introduce el principio de introspección

y de la autorreflexión de la conciencia, haciendo alusión con ello a un mundo interno encerrado en sí mismo. Con este concepto, los pensamientos filosófico y psicológico dan un giro fundamental, que anuncia la crisis de la filosofía y de la psicología del siglo XX.

Otra crisis no menos intempestiva se desencadenaría con el descubrimiento, por parte de Freud, del inconsciente y su funcionamiento. Tal descubrimiento y propuesta dio pie a una escuela que se diversificó en intentos de nuevos postulados teórico-clínicos de Adler y Jung, Wilhelm Reich, Ana Freud, Melanie Klein, Fairbain, Sullivan, Fromm, Karen Horney, Margaret Meade y, posteriormente, Lacan, Kernberg, Kohut, Bion y otros.

A su vez, Wertheimer, Koffka y Köhler fundan la psicología de la *Gestalt*. Tanto la *Gestalt* como el Conductismo de Skinner, tienen sus orígenes en la psicofísica. La primera se deriva del modelo dinámico de la teoría de campo, mientras que el conductismo se desarrolla a partir de la concepción mecanicista del cuerpo y del mundo objetual.

Si bien la *Gestalt* implica un triunfo sobre el positivismo, deja muchas preguntas sin respuesta, que aún flotan en el aire, muchas incógnitas respecto al sujeto y al objeto. El advenimiento del psicoanálisis, si bien con algunas convergencias con el pensamiento fenomenológico e inclusive con Kant, plantea una nueva e inusitada forma de pensar al hombre. La psicología de las profundidades, inaugurada por Freud con el descubrimiento del inconsciente, la existencia innegable de una realidad psíquica y la descripción del funcionamiento de un aparato psíquico que atiende a principios tópicos, dinámicos y energéticos, donde el yo “no es dueño de su propia casa”, marcan un movimiento sin precedente tanto en la psicología como en la filosofía y en el pensamiento universal.

A partir del psicoanálisis, la imagen de nosotros mismos se ha visto notablemente transformada y, podríamos decir, “trastornada”. El psicoanálisis, con Freud, transforma de nuevo la imagen que se tenía del hombre, encasillada tanto en las corrientes psicológicas como las filosóficas, que no podían escapar de la intencionalidad, la verificabilidad y la búsqueda de sentido, basadas en el positivismo y la racionalidad.

Por las mismas fechas, la Sociedad Empírica de Berlín y el Círculo de Viena sostenían disertaciones que desembocan, fuertemente influidos por Hume y Mach, en una nueva corriente: el neopositivismo. La psicología se ve directamente afectada por el neopositivismo y de ello deriva el neoconductismo que, bajo este influjo, desarrolla Skinner: una psicología

refleja, que postula que entre el cuerpo y los objetos se teje un entramado de relaciones, que él define como conducta.

Los ambientalistas se oponen a las teorías instintivistas. Según su pensamiento, el comportamiento humano está modelado exclusivamente por la influencia del medio ambiente, es decir, por los factores sociales y culturales y no por factores innatos. Se trasluce, aquí, la influencia de los filósofos de la Ilustración, como Rousseau, que suponían al hombre bueno y racional por nacimiento, aduciendo que las fallas en los sistemas sociales, las instituciones y en la educación serían las responsables del mal actuar de los hombres.

Con estos antecedentes, Watson funda el conductismo (1914) bajo la siguiente premisa: “la materia psicológica humana es el comportamiento (conducta) o las actividades que realiza el ser humano.” Al igual que el positivismo lógico, excluye los conceptos subjetivos que no pudieran ser observables directamente, como la sensación, la percepción, las imágenes y los deseos, incluso el pensamiento y la emoción, que se definen de manera subjetiva. De esta corriente, basado en los mismos principios, deriva el neoconductismo de Skinner, al que antes se hizo mención. Desde su punto de vista, considerar el comportamiento humano compelido por intenciones, fines u objetivos sería precientífico e inútil. La psicología tiene que estudiar qué refuerzos tienden a configurar el comportamiento humano y cómo aplicar esos refuerzos más efectivamente. En lugar del condicionamiento simple del modelo pavloviano, Skinner habla de condicionamiento “operante”. Esto significa que el comportamiento no condicionado, con tal que sea deseable desde el punto de vista del experimentador, tiene una recompensa, es decir, desencadenará placer; por tanto, el sujeto acabará por seguirse comportando del modo deseado. La psicología de Skinner es la ciencia de la técnica o ingeniería del comportamiento humano y su objetivo es encontrar los refuerzos adecuados para producir el comportamiento deseado. Skinner postulaba que, con el empleo del refuerzo positivo, puede modificarse el comportamiento de los animales y de los humanos en grado sorprendente. El refuerzo podría darse por dos medios: vía el proceso cultural normal o planeado, conforme a la doctrina skinneriana, conduciendo entonces a un “diseño para la cultura”. Skinner cree que el hombre es maleable, sujeto a las influencias sociales y que nada de su “naturaleza” puede considerarse obstáculo terminante a la evolución hacia una sociedad pacífica y justa.

Por su parte Piaget, con su epistemología y psicología genética, se interesa en el problema del origen de la razón e intenta brindar opciones a

la solución de éste, apoyado en el concepto de estructura que empezaba a discernirse en la Fenomenología. Coloca el acento en el problema central de la epistemología y afirma: “el asunto consiste en establecer si el conocimiento se reduce a un puro registro de datos por parte del sujeto, completamente organizados independientemente de él en un mundo exterior, o si el sujeto interviene de manera activa en el conocimiento y en la organización de los objetos”.

Piaget considera que el conocimiento verdadero constituye cierta relación entre el sujeto y el objeto, y que, inherentes a todas las relaciones que vinculan entre sí a los sujetos, se encuentran las estructuras. En la epistemología genética, el estudio del sujeto es sugerido desde la perspectiva experimental. Para Piaget, el asunto se centra en la inteligencia. En este caso, el sujeto de la psicología emerge de una construcción teórica.

Para concluir, citemos las palabras de Artaud: “La consciencia humana tiene derecho a hacerse preguntas, hasta esa interrogación extrema en la que ya no hay consciencia ni pregunta sino una llama inenarrable que brota del espíritu...”.

El estudio de la Psicología en la Universidad Nacional Autónoma de México siguió una evolución que va desde su inicio como Sección del Departamento de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras hasta la creación de la Facultad de Psicología en el año de 1973. Anteriormente existían sólo estudios aislados de psicología, como complemento de la formación de otros profesionistas: médicos, abogados... En 1945 se crea la Maestría en Psicología organizada para dotar al alumno de conocimientos mínimos con el objeto de resolver problemas de la práctica profesional. En 1952, prosiguiendo los estudios de Maestría, se crea el Doctorado. Y es en el año de 1960 cuando se establece el nivel de Licenciatura, que permitía optar por el título profesional de Psicólogo, con un plan de estudios y un total de 42 materias semestrales en siete semestres que diferenció las asignaturas generales, monográficas, metodológicas, seminarios y optativas.

Una nueva etapa se inició en 1966 con la creación de la Coordinación del Colegio de Psicología, que permitió una reforma integral de los planes de estudio y abarcó la estructura académica y administrativa. En el Consejo Académico del Colegio, que se forma con el propósito de coadyuvar en los estudios para la creación de la Facultad de Psicología, se jerarquizan los siguientes puntos:

Reforma a los planes de estudio con una mejor adecuación a la crisis por la que pasaba el país.

Clasificación de las asignaturas en cinco programas diferentes de la Facultad de Filosofía y Letras y el nombramiento de un coordinador general (José Cueli), con autoridad delegada por el director de la Facultad de Filosofía y Letras, el doctor Ricardo Guerra. Una sección para el manejo de los servicios escolares y de profesorado independiente de la general de la Facultad de Filosofía y Letras.

En 1967 fueron adoptadas medidas encaminadas a independizar los estudios de psicología de la Facultad de Filosofía y Letras.

El doctor José Cueli asume la presidencia del Colegio, en sustitución del doctor Santiago Ramírez, en medio de un clima de enorme agitación política, marcado por el movimiento médico y la caída del rector Ignacio Chávez. Al concluir el movimiento médico, en una situación de desconcierto, se inician las actividades políticas que desembocarían en las marchas universitarias del movimiento estudiantil de 1968 al Zócalo, la toma de Ciudad Universitaria por el ejército y la posterior masacre de Tlaltelolco. Ello ocasionó una situación traumática, que se repitió en los acontecimientos del Jueves de Corpus y que aún no se ha elaborado del todo, como lo demuestran los movimientos estudiantiles actuales, por la desaparición de cuarenta y tres estudiantes de la Normal de Ayotzinapa.

En 1968, siguiendo la política de independizar al Colegio de Psicología, en el Consejo Académico se consiguió que se jerarquizaran los siguientes puntos:

1. Elevar al Colegio a la categoría de subdependencia, para propósitos presupuestales.
2. Integrar un cuerpo administrativo, establecido en un local aparte. El Colegio pasó a ocupar espacios desocupados por la Facultad de Comercio y luego otros, por la de Economía.
3. La edificación, poco tiempo después, del actual edificio de la Facultad de Psicología, inaugurado por el rector, doctor Pablo González Casanova, el 23 de septiembre de 1972. Este hecho suscitó en la Facultad de Filosofía y Letras un sinnúmero de ásperas discusiones con respecto a la distribución de los espacios, las que llevaban a callejones sin salida.
4. La creación de una numerosa planta de profesores de carrera de medio tiempo y tiempo completo, necesaria debido al aumento de la población escolar, que había pasado de unos 300 alumnos iniciales a 2,700, aproximadamente; ello fue también motivo de diferencias y acaloradas discusiones.

5. Como resultado de lo anterior, se formaron, tiempo después, las Comisiones Dictaminadoras, encargadas de los exámenes de oposición para obtener las plazas académicas.

El trabajo del nuevo Plan de Estudios, con el fin de integrar la Psicología a las necesidades del país, estaría signado por los acontecimientos políticos, que marcaron un parteaguas en nuestra historia. En ese contexto, en el seminario del Doctorado en Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras, a cargo de los doctores Ricardo Guerra y Alfonso Zahar Vergara, se incorporaron, como representantes de la Psicología, los doctores Santiago Ramírez y José Cueli. En conjunto con los filósofos, éstos impartían en diferentes semestres seminarios sobre Freud y Sartre, Freud y Marx, Freud y Marcuse, Freud y Genet..., en los que, entre otros aspectos, se diferenciaba lo filosófico de lo psicológico, propiamente dicho. Debido a la situación política prevaleciente, no fue posible continuar ese proyecto, que era altamente enriquecedor. Quedaron para mejor ocasión seminarios sobre Foucault, Ricoeur, Derrida, Deleuze, Althusser, Lacan... Posteriormente, el seminario con los filósofos derivó hacia el estudio del pensamiento de Nietzsche y, más tarde, de Heidegger, que duró hasta la muerte del doctor Ricardo Guerra. A pesar de sus ventajas con respecto del anterior (1960), el Plan de Estudios de la licenciatura aprobado en 1966 y vigente a partir de 1967 adolecía de serios defectos. Una debida evaluación de éste originó que, a finales del año 1969 y a lo largo de 1970 y 1971, se trabajara en la elaboración de un nuevo Plan de Estudios, cuyos objetivos fundamentales eran: capacitar al alumno para su actuación en alguno de los campos profesionales de la Psicología, y dotarlo de los conocimientos básicos y destreza suficiente en el uso de métodos que mejorarán el ejercicio profesional.

En ese Plan de Estudios el alumno estudiaba materias básicas y optativas. Las básicas quedaron agrupadas en analíticas, sintéticas, descriptivas y metodológicas. Las optativas fueron diseñadas con el fin de que el alumno obtuviera conocimientos prácticos en el área de aplicación que eligiera.

Es preciso recordar que el clima de las discusiones al interior de la Facultad se llevaba a cabo entre los psicoanalistas jungueanos, freudianos, frommianos, los de la propuesta *Gestalt* y los lacanianos, que integraban el Departamento de Psicología Clínica, y el resto de las corrientes psicológicas: conductismo, psicología experimental, psicometría, psicología educativa, psicología social y bases biológicas de la conducta.

Las características específicas del psicoanálisis determinaron su no inclusión dentro de los programas de posgrado. Esta vicisitud generó la creación de diferentes institutos de formación para el psicoanálisis fuera de la Universidad, en la ciudad de México, en Monterrey, Guadalajara, León y Chiapas. En la misma situación se encontraron los cursos de terapia familiar, de pareja, de psicoterapia de grupo, de adolescentes y niños. A lo anterior, se sumó el surgimiento del Sistema Universidad Abierta (SUA) que incrementó las posibilidades de formarse en el campo de la Psicología, y la creación de nuevas cátedras, en temas como Psicología Educativa, diseño de comunidades (Psicocomunidad), rehabilitación de centros urbanos, prevención y rehabilitación de la delincuencia, contaminación y ecologías urbana, marina y rural, y las novedades en el estudio y tratamiento de conductas anormales, técnicas de manejo conductual, programas de desarrollo infantil y ocupacional, así como organización y optimización laborales.

El proyecto de la Facultad de Psicología permitió contribuir a satisfacer la demanda de servicios psicológicos de la República, que poco después se plasmaría en las estructuras legales de una nueva entidad universitaria, capaz de renovarse por sí misma, adaptándose a los cambios y necesidades de la nación.

En los últimos cuarenta años, la enseñanza de la Psicología ha tenido un punto de partida para sucesivas reformas, a tono con la universidad actual y la situación del país y lo que se espera de ella.

El plan de estudios establecido en 1971, que incluía un tronco común de seis semestres y seis áreas de preespecialización, en psicología clínica, psicología experimental, psicología social, psicología educativa, psicofisiología y psicología del trabajo, estuvo vigente durante 44 años. Varios directores, como Graciela Rodríguez Ortega, Javier Urbina Soria, Juan José Sánchez Sosa y Arturo Bouzas Riaño, realizaron intentos por actualizarlo, incorporando las nuevas tendencias, en el afán de responder mejor a las necesidades de una sociedad que se ha transformado vertiginosamente. Finalmente, en 2008, bajo la dirección de Lucy Reidl Martínez, se logró la actualización del plan de estudios. En síntesis, éste se redujo de 9 a 8 semestres. Como el Plan de estudios 71, el Plan 2008 cuenta con 30 asignaturas obligatorias, sólo que ahora 22 de ellas conforman el tronco común de cuatro semestres, denominado Área de Formación General, y 8 más integran el Área de Formación Contextual (una por semestre); las 105 asignaturas optativas del Plan 71, distribuidas en seis áreas de preespecialización

y tres semestres, aumentaron en el Plan 2008 a 144 asignaturas optativas a cursarse en cuatro semestres (denominados Área Formación Profesional), organizadas en seis campos de conocimiento similares a las áreas del plan anterior (Psicología Clínica y de la Salud, Ciencias Cognitivas y del Comportamiento, Procesos Psicosociales y Culturales, Psicología de la Educación, Psicobiología y Neurociencias, y Psicología Organizacional).

Derivado del proceso de creación de este plan de estudios, se dio la creación del Programa Único de Especializaciones en Psicología, de tres semestres, organizado en los mismos campos de conocimiento, que permite a los alumnos del Plan 2008 de licenciatura titularse mediante la nueva modalidad de estudios en posgrado.

A diferencia de lo sucedido con el plan anterior, se pretende que el Plan de Estudios 2008 de la Licenciatura en Psicología sea objeto de revisiones y actualizaciones continuas. Para ese fin, la dirección de la Facultad y el H. Consejo Técnico han organizado y avanzan en un diagnóstico del mismo, que llevará a las modificaciones necesarias para preparar mejor a los psicólogos que de él egresan para atender las muchas y cambiantes necesidades que nuestra sociedad plantea a la disciplina. Así, la Facultad de Psicología continúa una labor de formación y desarrollo académico iniciada muchas generaciones atrás, fiel a una vocación que es a la vez científica y social.

Resumen

Se hace una reconstrucción de la historia de la Facultad de Psicología de la UNAM a lo largo de dos ejes. Primero, una breve síntesis del pensamiento filosófico del que parte la Psicología desde la antigüedad hasta los pensadores contemporáneos, señalando el surgimiento de algunas de las corrientes más importantes para la psicología actual. Segundo, se reconstruye la historia de los acontecimientos y personajes que a través del Colegio de Psicología dieron lugar al surgimiento del primer plan de estudios de licenciatura profesional en psicología, en 1960, a la fundación de la Facultad de Psicología, en 1973, y a tres planes de estudio más.

Palabras Clave: Facultad de Psicología, bases filosóficas de psicología, historia de la Facultad de Psicología.

Summary

This article presents a reconstruction of the history of the School of Psychology of the National Autonomous University of Mexico (UNAM) along two axes. First, a brief summary of the philosophical thought from where Psychology evolves—from antiquity to contemporary thinkers—signaling the emergence of some of the most important currents for contemporary Psychology. Second, the history of events and characters that through the College of Psychology led to the emergence of the first curriculum of Professional Studies in Psychology in 1960 up to the founding of the School of Psychology in 1973, and three more curricula.

Key words: School of Psychology, philosophical foundations of Psychology, history of the School of Psychology.